

Entrevista a

Constanza Pinochet

Investigadora:

LD: Loreto Daza

Fecha: 15 de Octubre del Año 2020

CP: Mi nombre es Constanza Pinochet, yo soy de la primera generación de la Universidad del Desarrollo de la carrera de Medicina.

LD: Constanza, ¿en qué año y por qué decides estudiar Medicina en la Universidad del Desarrollo?

CP: Yo entré el año 2002. En realidad, siempre me gustó mucho, me gustaba el área biológica, vengo igual de familia de médicos, mi papá, mis hermanos son médicos, y bueno, yo viví en Punta Arenas en la etapa del colegio, así que de a poco fui conociendo el proyecto, porque lo fueron a presentar a estas ferias de universidades y tenía una amiga cuyo papá era médico en la Clínica Alemana, y ella fue la que me contó un poco más sobre el proyecto, que venía muy bien, porque la Universidad venía súper comprometida y tenía una alianza muy buena con la clínica y el Hospital Padre Hurtado; la verdad es que por ahí es que un poco lo conocí, me acerqué y finalmente tomé la decisión de estudiar ahí.

LD: Constanza, y para entonces ¿cuáles eran tus principales aprensiones de un proyecto que todavía no tenía nada para mostrar?

CP: Bueno, justamente es eso, en el fondo, es la incertidumbre de un proyecto que estaba súper en pañales, en ese momento no había ningún precedente, era un camino totalmente por recorrer y obviamente estaba en nuestros hombros un poco la reputación de la carrera y la Universidad, porque éramos la primera generación y era un poquitito un peso alto, pero la verdad es que yo veo que éramos buenos alumnos; gracias a Dios me iba súper bien en el colegio, como muchos de los primeros alumnos de cada clase, así que era bueno el material potencial, pero sobre todo yo creo que la clave estuvo en que la Universidad se tomó súper en serio el proyecto y metió gente muy buena, muy bien formada, que trabajaba tanto en la Clínica Alemana como en el hospital, y fueron los que nos guiaron para dar los pasos adecuados para poder hacer un camino y formarse de manera correcta en la carrera, que era bien larga en el fondo, pero ellos nos guiaron mucho; yo tengo en la cabeza a muchos profesores míos que fueron los que nos dieron esta pauta que era como la clave del éxito.

LD: ¿Y cuántos alumnos entraron en tu generación?

CP: Noventa alumnos fue en el fondo los que entramos oficialmente el día uno.

LD: ¿Y recuerdas cómo fue el primer día de clases?

CP: ¿Cómo fue el primer día? Sí, lo recuerdo, recuerdo más el primer año diría yo: fue... partimos en un lugar físico súper chiquitito, porque todavía no estábamos en Las Condes, en la sede de abajo, sino que partimos en un lugar mucho más chiquitito, que eran poquitas salas, estábamos con algunos ramos de Ingeniería me acuerdo y era un lugar súper tranquilo y familiar en realidad. Y bueno, caras nuevas, para mí era que venía llegando a Santiago y que todo era bastante nuevo, pero desde el día uno sentí como bien acogedor todo el ambiente de la Universidad y eso me gustó mucho al comienzo.

LD: ¿Y en qué notabas tú que ustedes eran parte de esta primera generación de Medicina?

CP: Bueno, que yo creo que toda la carrera nos sentimos como bien únicos, quizás en buen chileno un poquito regalones, en el sentido de siempre súper acompañados; bueno, se generaba esta relación súper familiar, que era súper agradable, con los jefes, con el decano, uno podía hablarlo, eso creo que es súper excepcional frente a otras facultades de Medicina: a mí me gustaba esa familiaridad, estaba acostumbrada por el hecho de que venía de un lugar más pequeño, entonces la verdad es que eso era bien bueno y tú notabas que tenían buenos médicos, preocupados de que las cosas se hicieran bien y haciéndonos pasar por hartos filtros para que saliera bien el proyecto.

LD: ¿Cómo viviste tú la infraestructura de la carrera?

CP: Bueno, la infraestructura la verdad es que fue creciendo, sobre todo los ramos pre-clínicos, en el fondo nos fueron cambiando el lugar, no partimos con grandes cosas, grandes lugares, como sí fue en otras facultades; a lo mejor Medicina sí cuenta con grandes laboratorios, no sé si porque era la primera generación improvisando, pero bien en construcción. Ahora, sí para los ramos más clínicos o para el internado propiamente tal sí llegamos al Hospital Padre Hurtado, que eso era algo súper bueno, porque no andábamos rotando en mil campos clínicos como pasa en algunas facultades, que los hacen rotar por cinco hospitales, cinco clínicas, que encuentro que la continuidad en una misma cosa, en un mismo lugar te va dando una formación un poquito más sólida, sobre todo en la parte clínica, que al final es la más importante; yo creo que en los ramos pre-clínicos no tener grandes salas ni nada no hace tanto la diferencia como sí tener un lugar más adecuado para formarte en la parte más de la práctica.

LD: Perfecto. Y, Constanza, ¿cómo era el día a día en la facultad? ¿Dónde pasaban buena parte del día?

CP: Mira, bueno, fue cambiando, porque los primeros tres años que estuvimos arriba, que era La Estancia (restaurante), creo que se llamaba el primer lugar donde partimos, ese era un lugar súper chiquitito, estábamos en el casino, compartíamos mucho las salas de clases, en el fondo ahí estábamos principalmente, y después un poco más avanzados los cursos estábamos en la facultad que físicamente estaba ahí en Las Condes con las otras carreras, teníamos un poquitito más la biblioteca, más lugares como para poder funcionar. Así que ahí fuimos de a poquitito creciendo y después, cuando empezó la cosa de ir al hospital, la Universidad nos puso un bus que me acuerdo nos llevaba al hospital, que queda bien lejos, está ubicado en La Pintana el Hospital Padre Hurtado, que es donde yo trabajo hasta el día de hoy, y ahí compartíamos mucho arriba del bus, como mucha vida de compartir con los compañeros, y la verdad es que se

hacia súper llevadero en verdad; también teníamos la cosa más teórica en pregrado, la teníamos en la clínica, nos tocaba hacer más seminarios, cosas más puntuales, no tanto la práctica en pregrado.

LD: Y en los ramos teóricos que hacían en la Universidad misma, ¿quién era la secretaria académica, cuánto los ayudaba, quién los contenía?

CP: Que yo recuerdo más directo, la secretaria que me acuerdo harto es la Claudita, que es la secretaria del Dr. Vial, creo que hasta el día de hoy, no sé si estará todavía, pero estuvo hartos años trabajando ahí. También estaba Roco, que era como el asistente, también dando vueltas siempre con las pruebas y no sé qué, sacando copias, y era como súper divertido en el fondo, era todo un personaje, entonces nos conocía. Y bueno, después diría que las personas más allá de los médicos que nos llevaban de la manito, la doctora Trucco nos tocaba tratar, no sé si tú la conoces, la Olivia Trucco, que es un amor, la mamá que contenía bastante y toda la cosa. Y bueno, el decano que en ese momento era el doctor Vial, que también era una persona bastante cercana, cada cierto tiempo lo veíamos, tenía como una participación bastante activa para ser decano, y en la otra parte de mi formación en universidades que tienen más trayectoria, como es la Universidad Católica, me di cuenta de que era muy anormal esta cosa de tener algo más familiar con los cargos altos, como puede ser el decano; después había un conducto regular, que era un privilegio que no lo tienen en todos los lugares.

LD: ¿Y cuánto contacto tuvieron con la Clínica Alemana y a partir de qué año empezaron a ir a la clínica?

CP: Yo diría que ya tuvimos más contacto en los últimos años en realidad, como a partir de quinto hasta séptimo, que son los últimos tres años de la carrera, y ahí íbamos a hacer la parte más teórica, súper de la mano, porque obviamente el campo fuerte de pregrado es más el hospital, donde podíamos hacer más las cosas; en la clínica nos tocaba porque muchos de nuestros docentes trabajaban en la clínica y nos hacían algo más teórico.

LD: Ya, ¿y cómo fue tu experiencia en el Hospital Padre Hurtado?

CP: Mi experiencia en el hospital fue súper buena; bueno, yo le tengo harto cariño hasta el día de hoy al hospital y por eso justamente hoy trabajo en la Clínica Alemana y en el Hospital Padre Hurtado, porque siento que le debemos bastante al hospital: el Hospital Padre Hurtado es bastante particular, está ubicado en un lugar de Santiago que es bastante periférico, en una población que es bastante difícil, en el sentido de que hay harta vulnerabilidad, son familias con problemas de varios tipos, pero siento que si uno tiene la intención de hacer las cosas bien, uno puede ayudar harto a la gente que va al hospital y todo, y eso es súper gratificante. Y nosotros, a la vez, cuando tuvimos los internados, hicimos las prácticas y todo allá, también ellos eran bien bondadosos al final en dejarnos ser sus tratantes desde chicos, de semiología, y vamos a hacerles la historia, a preguntarles 40 veces lo mismo, examinarlos, sobre todo al principio, que uno anda como pollito, por decirlo de alguna manera, y ellos tenían harta paciencia, no como en otros lados, que no tienen tanta tolerancia con el estudiante, entonces ahí uno quizás fue creciendo con ellos de alguna manera, y sobre todo... incluso en especialidades donde te tocaba atender partos, cesáreas, uno también entraba y podía hacer hartas cosas, y eso la verdad es que fue un lugar donde uno

también creció mucho de alguna manera. Así que, en ese sentido, estoy como agradecida, como digo es un tremendo campo clínico para pregrado, quizás no es un hospital tan complejo como otros, como el Sótero del Río, que son más complejos, pero para pregrado entrega una formación muy buena como para la parte de médico general.

LD: Ya. Constanza, ¿y cuánta vida universitaria tuviste en la UDD, siendo de la primera generación? Eran ustedes y eso era todo.

CP: Mira, yo personalmente no lo resentí tanto, tuve compañeros míos que se quejaban un poco más de que les faltaba contacto con otras carreras, pero yo siento que quizás nuestra vida universitaria fue como en una burbuja con nuestro curso, que además no había cursos para arriba en el fondo, entonces era más con el curso, pero la relación era bien única, como que yo siento que éramos como bien equipo y estábamos como todos de llevar a cabo este proyecto para que las cosas salieran bien, en el fondo. Así es que la verdad encuentro que con el curso era bastante bien y éramos hartos, entonces igual era una generación diversa, al final igual todos nos acompañábamos mucho y se sentía suficiente, siento yo.

LD: Ya. Y cuando saliste, la facultad había crecido bastante; de hecho, ya había otras generaciones. ¿Qué consecuencias tuvo ese crecimiento en el día a día de ustedes?

CP: Creo que obviamente uno no está en el día a día metido en la facultad propiamente tal para saber, pero a medida que las cosas crecen, también se vuelven inevitablemente un poco más impersonales, creo yo, como que va de la mano al final, pero es lo que tiene que pasar. Pero yo creo que igual siempre tratan de estar bien encima y de que las cosas sigan bien; quizás nuestra generación la particularidad que tenía, que yo la encontraba más diversa quizás que algunas generaciones que vinieron posteriormente de alguna manera, porque habíamos de todo, de todos lados y distintas posturas, había diversidad en mi generación. Quizás después cuando me tocó como pediatra hacer docencia en pregrado los encontramos más parejos, eran como de una forma, todos como medio parecidos, que siento que nuestras generaciones son más diferentes.

LD: Ya. ¿Podrías compartir momentos en la carrera que te marcaron?

CP: Sí. A ver, recordar en el fondo momentos que me marcaron, lo había comentado en el fondo, que en segundo de Medicina nos tocó viajar con algunos compañeros a Europa a través de unos cupos que había conseguido la Universidad. Fuimos a Alemania, encuentro con los premios Nobel, que eso fue una experiencia súper, súper bonita; fuimos cinco con la Dra. Congette, que también era cercana a mí, que era nuestra profesora en los ramos básicos de biología molecular, de bioquímica, y fue bonito porque viajamos, tuvimos esa posibilidad de ir a ese encuentro que fue una experiencia súper buena, y la recuerdo hasta el día de hoy, fue súper marcadora.

LD: ¿Y en ese momento se encontraron allá con los premios Nobel?

CP: Claro, iban como distintos estudiantes de distintos lugares del mundo, europeos, con puros estudiantes de otras carreras también, como PHD en algo, que les tocaba estar en contacto con estos doctores, ir a charlas de... básicamente de ciencias básicas, ese era un poquito el enfoque. Así que fue una experiencia súper bonita en realidad, tengo hasta el día de hoy las fotos guardadas y todo, porque fue un recuerdo bien bonito. Y lo otro, momentos como... me acuerdo también del doctor Schiller, que estuvo en nuestra formación, que es cirujano de la clínica, hizo una fiesta también cuando terminamos quinto, de disfraces, súper entretenida, con todos los compañeros, muy bonito también. Bueno, y momentos como el Paseo del Ombligo también fueron momentos como que recuerdo.

LD: La titulación de ustedes como la primera generación fue muy especial, ¿o no?

CP: La titulación, que parece que falta un poquitito de fotos y recuerdos, fue un momento bien bonito también. Fue una ceremonia importante, grande; nosotros con una amiga mía, que éramos compañeras en la carrera, tuvimos también la posibilidad de cantar, una cosa que fue también bonita, y en esta ceremonia, y ahí nos entregaron el título y todo, el doctor Vial y otros doctores también de la clínica, así que también fue súper emotivo en el fondo, un momento súper bonito.

LD: Constanza, ¿y en qué momento te sacudes de las dudas del proyecto de Medicina UDD, te convences de que ha sido la decisión correcta?

CP: Mira, la verdad es que uno un poco lo percibía como intuitivamente en la parte final y ahí te das cuenta de cómo va la cosa: el internado era un internado donde todos los docentes también se encargaban de que en el fondo supieras bien las materias, te interrogaban; el Dr. Canals creo que ahí tuvo un rol importante, porque en el internado de Medicina Interna, que es una de las cosas de estructura fuerte de Medicina, en el fondo la Medicina Interna es la madre de muchas especialidades, él nos cuidó mucho, nos citaba, nos interrogaba una, dos, 10 veces, te agarraba en el pasillo, te interrogaba. Entonces de a poco te dabas cuenta de que las cosas se estaban haciendo bien, como te digo, eran dos años, pero todavía tenías la duda de que la cosa se tenía que afirmar, tenía que establecerse y teníamos que realmente sentir que ya estábamos en terreno firme, y yo creo que justo ese año nos favoreció que comenzó esto del Examen Médico Nacional, que era un examen que un poco estandarizaba los conocimientos en Medicina de las distintas facultades en Chile, y ese año, gracias a Dios, salimos como segundos, pegaditos a la Católica, entonces eso no lo podíamos creer; ese minuto también lo recuerdo como bien importante, porque estabas validando que efectivamente esto que tú percibías como que iba bien se comprobaba a través de un instrumento que validaba mucho la carrera y nuestra facultad, así que fue un minuto bien gratificante. Y después, obviamente, gracias a Dios, eso nos abrió varias puertas, varios postulamos a becas, yo quedé en Pediatría, que es lo que a mí me gustaba, en la Católica, para mí fue un poco como un sueño, porque era como 'chuta, qué rico poder ir al lugar que uno quiere, y postular y que las cosas están funcionando', y que probablemente hubiera sido muy distinto si yo hubiera estudiado en cualquier otro lugar, donde hubiera querido ir en ese minuto, y ahí te das cuenta de que vienes bien informado y todo, entonces uno se fue afirmando cada vez más, pero creo que el Examen Médico Nacional fue algo que nos reafirmó mucho en el momento uno, fue el instrumento que nos validó.

LD: Y, Constanza, ¿cómo explicas que, siendo la primera generación de la carrera, hayan tenido el segundo lugar del Examen Médico Nacional?

CP: Yo, honestamente, creo que fue puro esfuerzo en realidad, por lo que te contaba: la facultad estaba bien preocupada de que repasáramos, de que todos tuviéramos conocimientos, un filtro, dos filtros, tres filtros, de que la cosa iba en serio y que uno se la tomara en serio, y uno y toda tu generación estaba en este proyecto y nos tenía que ir bien y que teníamos que hacerlo bien, como súper comprometidos en realidad, hay un compromiso de parte de nosotros que éramos los estudiantes en ese minuto, pero también de los que nos estaban formando y de la Universidad.

LD: Ya. ¿Qué profesores te marcaron especialmente?

CP: Profesores que me marcaron: me acuerdo de la Paulette Congette; como digo, ella era bioquímica, pero eran muchos ramos básicos que a mí me gustaban mucho, además la Dra. Repetto, que nos hacía Genética, que hasta el día de hoy la admiro mucho; bueno, el Dr. Vial, que a lo mejor no nos tocó en la cosa tan clínica, pero como que igual les ponía mucho corazón a las cosas que hacía en la facultad, mucho compromiso y todo, el Dr. Canals, como digo, porque él jugó un papel súper fundamental en la formación ya a nivel de internado, y a mí personalmente me tocó mucho estar en la parte pediátrica, que me gustaba a mí; el Dr. Roque, creo que ahora es como el subdirector clínico de la clínica, pero en ese minuto estaba más metido en la cosa más clínica y de escribir, entonces íbamos mucho con él a escribir trabajos y él nos corregía las publicaciones y todo; yo diría que tantos más en el fondo lo marcan; recuerdo que en el internado de kine había varios súper buenos, y así varios: el Dr. Schiller que nos hizo clases y que también era bien metido y bien comprometido, y cada uno le ponía su sello; en Urología el Dr. Barroso, que también era súper cercano, hasta el día de hoy lo veo por ahí; el Dr. Álvaro Sánchez en kine, y así varios más. Pero más o menos esos son los que yo recuerdo como a grandes rasgos de los que nos marcaron hartito.

LD: ¿Cómo fue tu vida profesional una vez titulada de la UDD?

CP: Siempre me ha gustado Pediatría, yo veía que no iba a trabajar mucho tiempo viendo medicina general, porque no me gustaba tanto ver a adultos como ver a niños, así que trabajé como dos meses en un consultorio, pero rápidamente postulé a la especialidad y ese era mi norte: yo quería hacer Pediatría y trabajar y entrar a la beca, así que, en resumen, trabajé dos meses como médico general y ya como al cuarto mes estaba en la beca en la Católica en Pediatría, así que no tuve tanta experiencia como médico general como sí tuve como pediatra, que en el fondo ahí me tocó más trabajar.

LD: ¿Y cuánto influyó tu buena preparación en Medicina en la UDD para que pudieras acceder a Pediatría en la Católica?

CP: Mucho en realidad, porque la verdad es que en la facultad había mucha gente que te iba ayudando, marcando, uno iba haciendo currículum durante la carrera, hartas ayudantías en ramos, publicaciones, como hartito currículum para que, en el fondo, se dé, y yo

ese primer año en la beca igual sentí un poquitito la diferencia con quizás mis pares, que estaban probando un poco más, en el buen sentido, porque uno venía de algo nuevo, entonces no tenía tampoco como tanta información por cómo uno venía formado, la verdad es que la formación era, gracias a Dios, muy buena, así que yo nunca sentí como que me faltara algo y sentía que la base fue súper adecuada.

LD: ¿Y qué pasó, en general, con tus compañeros, tus pares? ¿Pudieron acceder en general, fue una generación a la que le fue bien?

CP: Sí, eso a mí me sorprendió, porque después uno se fue dando cuenta de que la mayoría fue logrando sus objetivos y entrando en las áreas en las que tenía interés y sub-especializándose, varios entraron a la Católica y la Chile, varios se fueron a España y así fueron haciendo su camino: algunos como general de zona, en distintos lugares, pero siempre me gustó mucho eso: vi que nuestra generación por lo menos tuvo el camino súper abierto para elegir lo que quisieran de alguna manera, que eso es súper bueno, porque uno podría haber dicho 'claro, estoy en algo nuevo, a lo mejor va en desmedro al momento de postular a algo', pero no fue para nada así: tenía la libertad de ir donde quisiera, si habías hecho un buen currículum las puertas estaban bien abiertas.

LD: Constanza, ¿y cuál es tu actual relación con la Universidad del Desarrollo?

CP: Mi actual relación... la verdad es que siempre he estado ligada inevitablemente, yo en algún minuto tuve el corazón bien dividido de si quedarme más pediatra o endocrinóloga en la Católica, porque la verdad es que le tomé mucho cariño, pero siempre he vuelto al lugar donde finalmente me formé; yo actualmente trabajo en el Hospital Padre Hurtado, ahí me toca atender y hacer docencia a los pediatras que están en formación como endocrinóloga, y en la clínica, también trabajo en la Alemana, donde tengo contacto con hartos excompañeros míos que también trabajan ahí al día de hoy, y también con profesores míos, y eso es súper bonito, porque de repente te pasa que, claro, tengo el orgullo de trabajar con la Dra. Repetto, que fue mi profesora, y trabajamos codo a codo, o el Dr. Vial me deriva algunos pacientes de Pediatría Endocrina, entonces es súper loco cómo va dando vueltas el ciclo, pero es bonito, porque uno dice 'para mí es un tremendo orgullo, reconocimiento', que de los que tú aprendiste te deriven y poder en el fondo trabajar con ellos, la verdad es que es un tremendo orgullo.

LD: ¿Qué ventajas y desventajas tuvo para ti haber sido una primera generación una vez titulada de médica?

CP: Ventajas: claro, lo que te comentaba: cosa que pasaba lo celebraban, nosotros pasábamos de curso, se acaba quinto, el internado, una fiesta, como que todo era súper así único, de alguna manera uno sentía. Y las ventajas eran esas, la cosa familiar, única. Y las desventajas: obviamente que la incertidumbre y que no tenías nada hecho, tenías que hacerlo todo de cero, como jugártela un poco por lograr, todo lo que hicieras estaba en tus manos, dependía de tu propio esfuerzo. Pero igual eso era un tremendo desafío a la vez, siento que muchos lo aprovechamos mucho, muchos de mis compañeros probablemente y yo también.

LD: ¿Quisieras compartir alguna reflexión de lo que significó para ti estudiar Medicina en la UDD y ser parte de esta primera

generación?

CP: Yo, bueno, la verdad es que siento que uno la vida lo pone en el lugar donde tiene que estar y en mi familia estudiar en otro lugar, en Valparaíso, qué sé yo, pero siento que llegué al lugar correcto, para mí fue esta cosa, como comentaba, tan familiar que nos daba en ese minuto la facultad, le agradezco hasta el día de hoy también la ventaja de tener tremendos profesores, como fueron varios de los que mencioné, que obviamente ellos te marcan la pauta, un poco te potencian de que puedes hacer las cosas mejor y sacar lo mejor de cada uno, así que creo que en ese sentido siempre ha existido un gran compromiso de las personas que están a cargo de la Universidad y que las cosas se hagan bien, y espero que eso se mantenga en el tiempo; se me olvidó mencionar al Dr. Ronco también, que ahora es el decano de la facultad, que también es un tremendo profesional en el fondo, y el Dr. Ronco también influyó en su minuto en mi formación, así que trabajar con profesores tan bien formados te da de alguna forma un ejemplo de cómo hay que llegar, cómo hay que hacer las cosas, entonces creo que eso es muy único en el fondo, de los que trabajan en el hospital como en la clínica, creces con muy buenos ejemplos en tu formación, y eso me parece súper importante, porque al final eso es súper determinante de cómo a uno le vaya y cómo va haciendo las cosas al final tener profesores que te den una pauta y que pongan la vara alta de alguna manera, yo siento que ellos hicieron un poco eso, y gracias a Dios nosotros por eso quizás nuestras expectativas eran altas y de querer formarnos y querer hacer subespecialidad y que lo que hiciéramos tratar de hacerlo bien y con un gran compromiso. Yo siento que siempre era como una familia grande al final, hasta el día de hoy en el fondo.

LD: Última pregunta para terminar: ¿Qué consejos les darías tú a tus pares de primer año, que recién están entrando a Medicina de la UDD?

CP: ¿Qué consejo les daría? Que obviamente pongan hartito compromiso, hartito corazón en toda la carrera, porque es bien larga, yo siempre digo que Medicina es como un apostolado, como entrar a ser curita, porque son como 10 a 12 años de estudio, les espera un largo camino, pero eso: que le pongan hartito compromiso, que ojalá tomen el ejemplo que te da la facultad, que hasta el día de hoy me pasa: por un lado vas a la Clínica Alemana y tienes la última tecnología y el último examen, pero a la vez estás en el campo clínico de un lugar donde de verdad los pacientes necesitan mucho de que uno haga bien las cosas, y es lo que uno tiene, entonces al final que logren hacer las cosas bien, que se preparen bien, y cuando estén en el peak de formados y de lograr en el fondo una especialización súper buena, puedan acordarse de dar eso en ambas partes, en ese sentido creo que me gusta trabajar mucho en un lugar como la clínica y en el hospital, porque siento que tengo realidades que contrastan hartito, pero que me permiten en el fondo hacer una medicina bastante similar en ambas partes y tratar de entregar lo mejor en los dos lugares. Entonces, que ojalá le pongan hartito corazón a toda la formación, pero cuando les toque trabajar se acuerden que está la Clínica Alemana, pero que se acuerden también de que está el Hospital Padre Hurtado, que necesita al menos que le destinemos algunas horas para tratar de entregarle buena medicina a esta gente que a veces somos su única alternativa, que no se olviden de eso.